

PINTURAS DE VIAJE

Alejandro Olivares Madrid (Trabaja y reside actualmente en El Bolsón, Argentina)

Licenciado en Artes.

Universidad de Chile.

aolivares70@yahoo.com



Fig. nº1: Mallin Ahogado, 23,5 x 19,5 cm, acrílico sobre cartón, 2008.

El viaje constituye un ejercicio de conocimiento que liga la producción de obra con la experiencia del artista como un solo saber, que sin poder separarse irradia en la construcción pictórica un aura que le otorga una dimensión crítica particular en el sistema del arte contemporáneo. Alejandro Olivares Madrid nos ilustra:

“Viajando por Europa podemos admirar los originales en los museos. Es una experiencia sobrecogedora y un gozo sublime. Y al salir de las paredes del museo te encuentras con la misma luz, la misma atmósfera, los mismos colores como en las pinturas que acabas de ver. Ves, que las nubes de Ruisdael realmente existen, tal cual el las pintó, y las ves cuando atraviesas las campiñas holandesas. Te encuentras con aquella melancolía de C. D. Friedrich atravesando por Alemania. La increíble claridad de la luz en el Mar Báltico es tal cual como lo encuentras en las obras de los pintores nórdicos. El sol mediterráneo que al mediodía encandila tus ojos y brilla en las piedras blancas de ciudades que han dejado de existir hace cientos y cientos de años.”

La experiencia, entonces, opera como una estrategia necesaria para que la práctica artística sea honesta.

“Enfrentado tantas veces el viento en la costa chilena del Pacífico (que a veces casi me arrancó el pincel de la mano) [...]

Haber observado rocas azotadas por el rugiente Mar de Tasman (pintando un día de lluvias torrenciales y tormentas desde la ventana abierta del *motorhome*, arrodillado en el estrecho pasillo, arreglándomelas para no manchar nada con pintura); haberme quemado bajo el sol abrasador de Licia donde el calor casi te corta la respiración.

Haberme calado los huesos en las mañanas gélidas de la Patagonia (una y otra vez para pintar las escarchas sobre el pasto, la nieve bajo un cielo gris y pesado), haberme deslizado en *kayak* durante 10 días y 150 km por las aguas plácidas de los ríos y lagos de Polonia, envuelto en una sinfonía de silencio y canto de pájaros; haber caminado descalzo en la arena mirando como el sol tarda eternos 3600 segundos para caer en el horizonte del Mar Báltico; mis pinturas ya no son reproducciones de fotos. Mis vivencias me posibilitan reproducir mi imagen interior.”

Las obras aquí presentes son signos vivos de la experiencia, del viaje como distancia y también como profundidad. Es el lenguaje de la pintura en su desafío de traspasar la materialidad para transformarse en vibración y conocimiento, en huella y patrimonio, en disciplina que resiste descansando en los fundamentos permanentes del arte: su relación orgánica con el hombre, su historia y su sensibilidad.



Fig. nº2: Canelillo, 21x15 cm, acrílico sobre papel, 2010



Fig. nº3: Lake Tutira 2 , 21 x 15 cm, Acrílico sobre papel, 2010



Fig. nº4: Lake Tutira 1 , 21 x 15 cm, Acrílico sobre papel, 2010



Fig. nº5: Takaka Hill , 20x25 cm, Acrílico sobre cartón entelado, 2010



Fig. nº6: Akaroa , 20x25 cm, Acrílico sobre cartón entelado, 2010